

RESUMEN:

En los últimos años han sido muchos los niños y niñas de la guerra que se han decidido a dejar por escrito sus vivencias y recuerdos, tanto de la España en guerra como del destierro posterior cuando fue el caso. Pese a ello la historiografía social del exilio no se ha ocupado con la atención que sería deseable de los jóvenes que salieron a través de la frontera con Francia a terceros países de acogida. Si nos referimos en concreto al colectivo de españoles republicanos en México, los más pequeños de las familias han pasado desapercibidos en investigaciones y análisis, tanto para los refugiados adultos como para los estudiosos del tema. Las expediciones colectivas cuentan con algunas obras que recogen desde los aspectos más políticos hasta los testimonios de quienes las protagonizaron. Sin embargo los pequeños que acompañaron a sus padres en la emigración a América, no han sido sujeto de monografías específicas. Este artículo se centra en destacar el carácter grupal de la llamada segunda generación a la vez que lanza una invitación dirigida a los interesados en los movimientos migratorios para que tengan en cuenta en sus investigaciones la infancia y sus particularidades.

PALABRAS CLAVES.

Exilio, México, infancia, carácter colectivo, identidad nacional.

ABSTRACT:

In the last years there have been number) of the war children who have decided to leave in writing their experiences and memories, so much of the Spain at war like of the posterior exile when it was the case. In spite of it the social historiography of the exile has not dealt with the attention that would be desirable, of the young men and women who went out across the border with France to third countries of reception. If we refer in make concrete the group of republican Spanish in Mexico, the smallest of the families they have happened unnoticed in

investigations and analysis, both for the adult refugees and for the experts of the topic. The collective expeditions rely on some works that they gather from the most political aspects up to the testimonies those who led them. Nevertheless the small ones who accompanied their parents in the emigration to America, have not been a subject of specific monographs. This article focus the attention on emphasizing the group character of the so called second generation simultaneously that throws an invitation directed the interested parties in the migratory movements in order that they bear the infancy and their particularities in mind in your investigations.

KEY WORDS:

Exile, Mexico, infancy, collective character, national identity.

Aquellos pequeños emigrados: los niños y niñas del exilio republicano español en la Ciudad de México, 1939-1945.

Sandra García de Fezⁱ.

*No me di cuenta de que tuve una niñez
muy difícil hasta que me hicieron contarlaⁱⁱ.*

INTRODUCCIÓN:

En el exilio, uno de niño, se sentía como de ningún lado.

El protagonismo que la infancia ha cobrado en los estudios sobre la historia social del exilio republicano español de 1939, es un fenómeno reciente. Junto a la sempiterna marginación a la que tradicionalmente se ha sometido a mujeres y niños en calidad de sujetos históricos, la dificultad para encontrar fuentes primarias de ambos grupos, especialmente de los menores, ha supuesto un escollo de difícil resolución. Dibujos, cartas, redacciones escolares y diarios son los medios de expresión utilizados por los más pequeños para explicarse a sí mismos y explicarles a los demás los acontecimientos históricos que irrumpieron en sus vidas y acabaron transformándolas para siempreⁱⁱⁱ. Por otro lado desde hace más de tres décadas, el mundo editorial se ha ido nutriendo con multitud de libros de corte autobiográfico de los *niños de la guerra*, conformándose un material escrito de vivencias y recuerdos que constituyen una nueva visión –desde dentro- de acontecimientos del pasado más cercano reflejado por sus protagonistas^{iv}. Ambos hechos, el interés de historiadores y la publicación de monografías de los protagonistas, permiten que la denuncia que hiciera Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz en el año 2000 sobre que “el exilio de los niños ha sido hasta ahora el menos estudiado”^v, vaya perdiendo magnitud.

En este contexto se enmarca el trabajo que se presenta en estas páginas: en la visibilización de los menores de edad como sujeto de estudio y en particular, la de los menores que acompañaron a sus familias al éxodo republicano recalando en México, país en el cual finalmente desarrollaron sus trayectorias vitales. Durante la Guerra Civil española, los más pequeños tuvieron una presencia pública indiscutible desde el inicio mismo del conflicto; el

uso y abuso de imágenes infantiles tanto por parte del bando republicano como del bando sublevado, impregnaron los carteles republicanos de petición de ayuda y apoyo internacional, así como el de las proclamas franquistas que pretendían limpiar su imagen en el extranjero. La creación de colonias escolares^{vi} o el envío de grupos de menores a países europeos para librarles del avance franquista, son algunas de las iniciativas que se fomentaron desde las instituciones españolas republicanas durante el conflicto.

Una vez iniciado el exilio, no fue diferente. Desde planteamientos antagónicos, la salida de los niños del país fue utilizada para intereses propagandísticos. Para los golpistas la salida de menores del país sirvió para acusar a los republicanos de sacar de la patria a los “pequeños españolitos” en contra de su voluntad, tipificando dicha acción de maniobra antipatriota. Durante los primeros meses de gobierno franquista la “recuperación” de los menores asilados en terceros países, fue uno de los objetivos principales de las políticas de posguerra. Asimismo la divulgación entre los medios de comunicación favorables a la causa republicana, fijaba cientos de rostros en instantáneas que dieron la vuelta al mundo e ilustraban en artículos y reportajes el duro paso a Francia por los Pirineos en pleno invierno^{vii}, con vistas a mover sensibilidades y apoyos a los miles de españoles que huían de la represión fascista.

Como resume Verónica Sierra

No debemos olvidar la utilización de la infancia con fines propagandísticos [...] No es de extrañar que los niños fueran considerados por ambos bandos de la Guerra Civil española elementos claves en la movilización de la opinión pública internacional. Los niños constituían, al fin y al cabo, puntales sobre los que afianzar los principios por los que se luchaba, las futuras generaciones en cuyas manos quedaba la responsabilidad bien de consolidar el triunfo de la República o bien de legitimar los principios de la España nacional católica^{viii}

Estas *futuras generaciones* en el exilio siguieron cargando con el pesado lastre de representar el futuro de una España – la republicana- desaparecida, lo cual incidiría directamente en la manera en que los *niños del exilio* y no los niños exiliados como ha insistido el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez^{ix}, continuaron sus vidas fuera del país de origen. Esta distinción en la voluntariedad del camino vital trazado, marca la brecha entre las conocidas como primera y segunda generación de refugiados más allá de las diferencias intergeneracionales.

Los estudios sobre el destierro republicano infantil han centrado su interés en los colectivos que formaron parte de expediciones organizadas por las instituciones republicanas españolas y

los gobiernos de los países que se ofrecieron para cuidar temporalmente de los niños en centros públicos o en familias de acogida^x. Algunas asociaciones u organismos privados, colaboraron desinteresadamente en los traslados y la posterior acogida como fue la Cruz Roja Internacional o la comunidad cuáquera, complementando la ayuda internacional que la España republicana concitó. Sin embargo persiste la ausencia de trabajos que se ocupen de los niños que salieron de España junto a sus familias, entendidos no únicamente como la segunda generación sino como colectivo diferenciado y factible de ser examinado.

LOS NIÑOS DEL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO.

*Siempre lo digo:
a mí me trajeron, yo no vine.*

Al hablar del éxodo infantil republicano, Alicia Alted cifra en un total de 70.000 los menores que traspasaron la frontera española al finalizar el conflicto bélico en 1939^{xi}, de los cuales buena parte regresaron a España junto a sus familias en los primeros meses de posguerra. En México fueron recibidos unos veinte mil emigrantes republicanos^{xii} en un éxodo de carácter parentelar, ya que una parte importante del colectivo lo conformaban núcleos familiares. Sobre la cifra de los niños y niñas que se trasladaron desde los puertos franceses a México, no existe un acuerdo tácito^{xiii}, por lo que tomamos los datos publicados por Dolores Pla a este respecto, quien afirma que los exiliados más jóvenes estaría alrededor del 20% de la población total emigrada, lo cual representaría a 2000 menores de quince años^{xiv}, número nada desdeñable. Cabe indicar que durante la década de los cuarenta, la llegada de familias españolas a México se siguió dando, aunque de forma mucho más escalonada e individual^{xv}, lo que sin lugar a dudas, incrementaría el número calculado en 1939.

En la Ciudad de México se produjo la mayor concentración con diferencia, de españoles emigrados pese a los intentos gubernamentales del equipo de Lázaro Cárdenas de redistribuir a los recién llegados por los estados norteros del país más despoblados y evitar la condensación en las grandes ciudades de amplios grupos de hispanos en búsqueda de trabajo y recursos de subsistencia. De este modo los niños exiliados que residieron en la capital mexicana lo hicieron inmersos en un ambiente español y muy politizado. Este contexto fomentó desde muy pronto que los hijos de los desterrados, sin ser conscientes de ellos, se conformara en colectivo como tal desde la visión de los mayores, es decir “desde fuera” y de

forma ajena al propio grupo. Las horribles experiencias vividas por los adultos fueron compartidas con demasiada frecuencia en las sobremesas familiares o en los lugares de ocio: las dificultades de la vida en guerra, el cruce de la frontera francesa, la estancia en los campos de concentración, la espera para salir de una Europa en conflicto, fueron algunos de los episodios que los pequeños revivieron al llegar a México. Una vez establecidas las familias y escolarizados los pequeños, se puede empezar a hablar del colectivo de los niños del exilio como tal, puesto que hasta ese momento, sus peripecias vitales estaban estrechamente entrelazadas con la familia y fueron enteramente heterogéneas.

Durante el desarrollo de la Segunda Guerra mundial, en los países de acogida se llevaron a cabo entre los asilados intentos por encontrar el equilibrio entre el asentamiento en la nueva realidad geográfica y la ansiada vuelta a España una vez finalizada la conflagración. El triunfo de los países aliados no derivó en la caída de la dictadura franquista, parteaguas que fue alejando el horizonte de la vuelta al terruño. De este modo el mundo de los pequeños emigrados se vio afectado radicalmente: el retorno se pospone de forma indefinida, la realidad da un viraje tal que México se impone no como lugar de tránsito sino como lugar de residencia. La situación internacional induce al exilio en su conjunto a replantearse la cacareada temporalidad del destierro lo que incide, como no podía ser de otra forma, en las vidas de las generaciones más jóvenes. Las empresas educativas llevadas a cabo por las instituciones republicanas de ayuda se fueron consolidando y convirtiéndose en espacios de interrelación entre españoles.

ESPACIOS DE SOCIABILIDAD: LA FAMILIA, LOS CENTROS SOCIALES Y LOS COLEGIOS DEL EXILIO.

En el tiempo de recreo yo sacaba mi bocadillo y lo cambiaba por el tamal del compañerito mexicano.

El espacio de sociabilidad por excelencia, es la familia. Si tenemos en cuenta que en el destierro para estos jóvenes suponía la única referencia cercana al país abandonado, cobraba una vital importancia por la función de “guardadora de identidad” que llevaba a cabo. El marcado signo heterogéneo del destierro nos lleva a hablar de exilios en plural, tanto por la personalización de las vivencias como por las divisiones internas difíciles de superar. A las disquisiciones de tipo político e ideológico, habría que sumar las diferentes identidades nacionales o regionales que cada quién llevó consigo en la salida de España. Catalanes, vascos, madrileños, andaluces... mantenían y mantienen hoy día en México al menos como grupo, mediante las comidas, la forma de hablar, el folklore y los recuerdos, una imagen de la tierra perdida, mitificada, por supuesto, pero que envolvió a estos infantes durante sus años de formación y crecimiento y que supuso un ambiente de excepcionalidad identitaria que no fue resuelto fácilmente.

La escuela ocupó un lugar central en este proceso identitario, sobre todo en los primeros años de instrucción. Los llamados colegios del exilio fueron creados al poco tiempo de desembarcadas las expediciones, contando con el apoyo de las entidades españolas y con dinero del gobierno español expatriado^{xvi}. El número de maestros e intelectuales era lo suficientemente elevado entre los exiliados como para plantearse la organización de espacios de inserción laboral propios. Esta explicación puramente pragmática se ha de complementar con otros motivos de carácter más subjetivo, pero no por ello menos importantes. Se buscaba proporcionar una continuidad a la formación de los niños y jóvenes que habían sufrido importantes menoscabos en su vida escolar desde el inicio de la guerra y mantener un ambiente españolizado con el fin de que los menores no sufrieran una inserción social en la sociedad mexicana que se consideraba como innecesaria. Estas aseveraciones conllevan matices y múltiples variantes que no nos da tiempo de exponer, no obstante ilustra a la perfección el caso de aquellos niños que vivieron en familias donde la temporalidad regía el día a día^{xvii}.

Los diferentes gobiernos mexicanos apoyaron estas iniciativas educativas no sólo en su creación sino también en los momentos más difíciles de consolidación. Fueron muchos los niños y niñas que acudieron a estos planteles a recibir educación reglada, motivados en parte, por las becas y ayudas que cubrían los gastos derivados de la educación y se complementaban con comedores y servicios médicos gratuitos. El microcosmos que se creó en estas escuelas resulta muy interesante de analizar^{xviii}, si tenemos en cuenta que actuó de forma propositiva como mantenedor y afianzador de una España perdida pero inexorablemente presente en la vida de los alumnos y sus familias. La mayoría española tanto en el claustro como en el alumnado hizo de estos colegios un lugar de evocación continuada y nostálgica de la patria que se dejó atrás, con un carácter marcadamente luchador y reivindicativo durante los primeros años, que se fue acallando y conformando sobre todo a partir de los cincuenta.

A finales de los sesenta surgió un movimiento denominado “Movimiento del 59”^{xix} que supuso un último estertor grupal por parte de los jóvenes pertenecientes a la conocida como segunda generación y que se propuso mantener viva la lucha antifranquista en México y en otros países. La ansiada unidad tuvo su reflejo en este movimiento, demostrando que los hijos e hijas e incluso nietos, podían compartir el mismo paraguas ideológico para fortalecer la posición en contra de Franco y el gobierno que encabezaba.

Resulta revelador como Elena Aub -autora del libro sobre el “Movimiento del 59”-, reitere a lo largo de su trabajo que los “mayores” del destierro no se tomaban en serio a los jóvenes y que, por primera vez, pudieron mostrar su propia identidad grupal y una importante capacidad de convocatoria y de movilización. En esta crítica directa a los adultos Elena da a entender que años después los niños del exilio seguían siendo vistos como aquellos chiquillos que llegaron a México siguiendo a las familias pero que desconocían lo que había ocurrido en España y poco podían opinar sobre cómo apoyar la causa republicana. No queda duda alguna de la importancia que para las generaciones adultas tuvo la infancia española como depositaria de su legado republicano, de su lucha contra la dictadura y de la esencia de la España Republicana, aunque manteniéndoles en un segundo plano en el imaginario simbólico del destierro. Estos niños y niñas nunca pudieron sentirse parte activa y de derecho del exilio porque no habían tenido la experiencia de lucha directa que tuvieron sus progenitores.

Heredar tales emociones, adhesiones y querellas familiares se tradujo en un pesado lastre que algunos de ellos trataron de arrancarse perdiendo cualquier tipo de relación gregaria -que no emocional o personal- con los espacios públicos vinculados a la diáspora española.

Este desapego generacional no fue fruto de la casualidad sino de una necesidad ontológica de arraigarse al país en el que vivían y del que se sentían parte y eliminar así, buena parte del laberinto identitario que analizaremos a continuación.

IDENTIDADES EN CONFLICTO.

Ni española, ni mexicana...

otra cosa, no sé qué...

Las identidades, sean cuales sean, sabemos que se forman a lo largo de toda la vida, algunas de ellas resultan prioritarias en los primeros años de vida, ya que nos fijan a un paisaje, a un colectivo, a un clan, valga la expresión. Otras pueden ir conformándose con el paso de los años, otras pueden incluso modificarse e incluso ser sustituida por otras. En el tema que nos ocupa, la concepción de los niños del exilio republicano en México como colectivo, la identidad nacional juega un papel predominante y central, sobre todo por ir asociado a la expresión “en conflicto”. Al mismo tiempo, resulta imprescindible indicar que cualquier proceso de sensibilidad patriótica, pertenece por partida doble al ámbito de lo individual y personal y, por otro lado, al ámbito de lo externo y lo público.

Refugiados, republicanos, españoles... categorías que encorsetaron a estos menores desde que abandonaron España y pusieron un pie en tierra mexicana. Eran términos, quizá demasiado grandilocuentes, para describir a unos niños y niñas que sufrieron una incomprensible guerra para ellos en aquel entonces, que desembocó en la necesidad de abandonar todo lo conocido -con las consecuencias que en un menor conlleva tal quiebre en su desarrollo vital. En este sentido, esa imposición por parte de sus mayores de ser y sentirse diferentes, tuvo su refuerzo y hasta cierto punto se extralimitó, con la creación de espacios de socialización específicos para ellos^{xx}, donde el México real en el que vivían apenas tenía cabida en la primera mitad de los años cuarenta. Si pensamos por un lado en la politización de la vida de estos muchachos, más acuciada si eran de familias con una implicación política activa aún en destierro, podemos hacernos una idea del ambiente tan “raro” por calificarlo de algún modo en que crecieron. Por raro queremos decir extraño, anormal, diferente... niños que estaban en un país llamado México, cuyos padres y ellos mismos venían de un país llamado España y que vivían inmersos en una especie de burbuja identitaria que les aislaba y, que a la vez, los confinaba a una idea de ser y de pertenecer a un lejano contexto no tangible.

Estos muchachos y muchachas, vivían una situación, como se ha catalogado para los exiliados adultos, de vida en suspenso, de tener las raíces al aire porque el terreno en el que tenían que arraigar estaba sometido a una dictadura que les impedía hacerlo. Una anécdota relatada por una niña del exilio, nos puede ayudar a entender lo que aquí se dice:

Y en México, como yo oía “vamos a volver, esto no va durar, vamos a volver”, cuando acababa yo de jugar guardaba mis muñequitas en una caja de zapatos, porque eran chiquitas las muñecas, con toda la ropita y la ataba. La ataba, la ataba, la ataba... porque decía “nos vamos a ir, de pronto mis padres van a decir ¡vámonos! y yo al menos agarraré mi cajita y me voy con mis muñequitas”, cada vez que jugaba las volvía a guardar y las ataba^{xxi}.

Por otro lado, los mecanismos puestos en marcha para adaptarse a esta situación de dualidad identitaria, en ocasiones complicada por una conexión con la “patria chica” de alguno de los nacionalismos periféricos españoles, fueron personalizados e individualizados. Existieron actuaciones de tipo colectivo e institucional, sobre todo en los colegios y con el correr de los años: la presencia del folklore y cultura mexicana, siempre acompañada de la española y regional, es un ejemplo de este maridaje que se trababa de fomentar pero que no siempre estuvo en equilibrio. Las sacudidas identitarias de mayor calado, se produjeron en momentos vitales como la entrada en la universidad y al mundo laboral. Los marcos referenciales españoles iban difuminándose en el tiempo, para dar paso a una presencia netamente mexicana que, según cuentan algunos de los protagonistas, los ubicó en una realidad completamente diferente a la experimentada hasta ese momento. Sentirse diferentes, tender a un proceso de mexicanización acelerado o desprenderse de las etiquetas que antes se indicaban, supuso grandes esfuerzos de aclimatación y de reorganización interna. Estas medidas de, digamos supervivencia colectiva, se llevan a cabo en otros colectivos de exiliados. Por ejemplo, en el caso del exilio político argentino, los propios jóvenes, bien llegados a corta edad a México, bien nacidos aquí, acuñaron un neologismo que los define y los identifica, “los argenmex”, las dos identidades reunidas en un único vocablo.

La conciencia de pertenencia a México alcanzó tal grado de consolidación, que pocos han sido los exiliados españoles que han regresado a España una vez desaparecidas las causas de su expatriación. Existe cierta tendencia, sobre todo en la literatura del destierro, a entender la categoría de exiliado como una identidad en sí misma. No se trata de discutir si esa solución al conflicto identitario que algunas personas han encontrado es viable o no, ya que,

como hemos dicho, se trata de mecanismos de adaptación personalizados, sin embargo, entendemos que no puede existir una vinculación patriótica sin un “terruño” de referencia, por utilizar una palabra popular y claramente identificada.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

*Siempre he tenido la sensación de que mi vida la decidían
desde afuera: guerras, dictadura, exilio...*

En esta exposición he querido poner de relieve ciertos temas que considero de interés para el análisis de las dinámicas colectivas en los exilios políticos del siglo XX. La recuperación del menor como sujeto histórico, es uno de los lastres de la historiografía actual de los exilios. Esta reivindicación para que los menores ocupen un lugar esencial, traspasando los datos cuantitativos y los meros testimonios, viene a ser el *leitmotiv* principal. En el caso particular analizado de los españoles republicanos emigrados a México, el estudio de los agentes socializadores que mantuvieron esa ficción, en cierta medida, de una España republicana en México, y cómo esto incidió directamente en la construcción identitaria de los miles de menores emigrados, se convierte en un campo de estudio con grandes posibilidades de extrapolación a otros casos similares.

El hecho de que estos chicos hayan sido insertados en las investigaciones históricas, como meros copartícipes de los acontecimientos narrados, ha devenido en una marginación, no siempre consciente de los mismos, que han sido relegados a un papel de sujeto acompañante y receptor pasivo. En todo caso, valga hacer una invitación a todos aquellos estudiosos de las emigraciones políticas de cualquier lugar del mundo, para incluir en sus trabajos a los menores como sujetos de derecho de un lugar en la historia.

BIBLOGRAFÍA Y FUENTES DE CONSULTA.

- **Bibliografía:**

ALONSO CARBALLÉS, J. J. 1937. *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao, Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998.

ALTED VIGIL, A. *Los niños de la guerra*. Madrid, Santillana, 1983.

----- Et alt. *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999.

----- *El exilio de los niños en Exilio*, Ed. fundación Pablo Iglesias, 2002.

AUB, E. *Palabras del exilio. Historia del ME/59*, Instituto Nacional de Antropología, México, 1992.

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S. “Balance historiográfico del exilio español 1990-1999”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2000.

CRUZ OROZCO, J. I. “El Instituto Luis Vives. Colegio español de México”, en *Revista Española de Pedagogía*, año L- Núm. 193, septiembre-diciembre 1992.

----- *La educación republicana en América (1939-1992)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1994.

----- “El colegio Madrid de la ciudad de México. Un modelo de excelencia académica”. En *Migraciones y Exilios*, 2001, pp.85-109.

----- “Los maestros españoles de los “Niños de Morelia”. Nuevas aportaciones”. En *Revista de Indias*, 2003, vol. LXIII, núm, 228, pp. 519-540.

----- *Maestros y colegios en el exilio de 1939*. Valencia, Estudis Universitaris, 2004.

----- *Los colegios del exilio en México*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2005.

DE LA LAMA, F. ... *Y los niños también van al exilio*, México, Porrúa, 2006.

FERNÁNDEZ SORIA, J. M. “La asistencia a la infancia en la guerra civil. Las colonias escolares”, en *Historia de la Educación*, núm. 6, 1987, pp. 83-128.

FRESCO, M. *La emigración republicana española. Una victoria de México*. México: Editores Asociados, 1950.

MEDINA-NAVASCUÉS, T. *Sobre mis escombros*. México D. F., B. Costa-Amic, 1971.

LABAJOS-PÉREZ, E., VITORIA-GARCÍA, F. *Los niños españoles refugiados en Bélgica (1936-1939)*. Valencia, Colomar, 1997.

LIDA, C. E. “Del destierro a la morada”, en NAHARRO-CALDERÓN J.M. (Coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: “¿Adónde se fue la canción?”*, Anthropos, Barcelona, 1991.

MATEO GAMBARTE, E. *Los niños de la guerra. Literatura del exilio español en México*. Lleida, Fil d’Ariadna, 1996.

MORÁN, B., PERUJO, J. A. *Instituto Luis Vives. Colegio Español de México. 1939-1989*. México, Embajada de España en México, 1989.

----- ”Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles y refugiados: la Casa de España en México y los Colegios del exilio, por Clara Lida, José Antonio Matesanz y Beatriz Morán”, en *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. Vol II El pensamiento en el exilio*, José Luis Abellán y Antonio Monclús (Coords.), Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 144-152.

----- “Los que Despertaron Vocaciones y Levantaron Pasiones. Los Colegios del Exilio en la Ciudad de México”, en SÁNCHEZ ANDRÉS, A., FIGUEROA ZAMUNDIO, S. *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*. Madrid, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y comunidad de Madrid (Consejería de las Artes), 2002.

PAYÁ VALERA, E. *Los niños españoles de Morelia. El exilio infantil en México*. México, Edamex, 1985.

PLA BRUGAT, D. *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*. México, INAH, 1999.

----- *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH-Orfeó Català- Umbral, 1999.

PONS PRADES, E. *Los niños republicanos en la guerra de España*. Madrid, Anaya, 2004.

----- *Las Guerras De Los Niños Republicanos, 1936-1995*. Madrid, Compañía Literaria, 1997.

----- *Los niños republicanos: el exilio*, Madrid, Oberón, 2005.

PRESTON, P. *La Guerra Civil. Las fotos que hicieron historia. 1936-39. Tres años que desafían el olvido*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. México, Grijalbo, 1997.

SIERRA BLAS, V. *Palabras huérfanas: los niños exiliados en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2009.

VV.AA *El exilio de los niños*, Cádiz, Fundación Largo Caballero, 2007.

- **Fuentes de consulta:**

- Archivos en la Ciudad de México (México): Ateneo Español de México A.C.; Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE); Biblioteca del Museo de Antropología e Historia; Archivo de la Secretaría de Educación Pública de México (SEP); Archivo Histórico de El Colegio de México; Archivos de los colegios del exilio de la Ciudad de México (Instituto Luis Vives, Colegio Ruiz de Alarcón, Academia Hispano-Mexicana y Colegio Madrid).
- Archivos en Madrid (España): Archivo del Gobierno Republicano en el Exilio y Fondos del Gobierno de la República en el exilio (1939-1954).
- Consulta en Internet: Libros de Actas de la Junta de Auxilio a los Españoles Republicanos (JARE), en el portal de Cervantes Virtual, Archivo de Carlos Esplá.

ⁱ Profesora asociada del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universitat de València.

ⁱⁱ Las frases que encabezan cada apartado, son pensamientos recogidos en una serie de entrevistas a niños del exilio republicano español en México, realizadas a lo largo del año 2006, como parte del trabajo de tesis de maestría “La construcción de la identidad nacional de los niños republicanos españoles en el exilio mexicano”.

ⁱⁱⁱ Son muchos los ejemplos de la utilización de las fuentes primarias para analizar a los niños del exilio, como por ejemplo la colección de dibujos hechos por niños sobre la Guerra Civil española dada a conocer en el 2006 por Rose Duroux en forma de exposición con el nombre de “Ojos de niños sobre la guerra. La colección de dibujos de Françoise y Alfred Brauner”; VV.AA. *La letra en que nació la pena. Cartas a la Presidenta del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español 1937-1940*. Introducción de Dolores Pla, México, Embajada de España en México, Ateneo Español de México A.C., 2007; para el caso de los niños exiliados en la Unión Soviética: SIERRA BLAS, V. *Palabras huérfanas: los niños exiliados en la guerra civil*. Madrid, Taurus, 2009.

^{iv} La historiografía cuenta con muchos títulos que tienen como autores a niños exiliados en México que transformaron su discurso oral en escrito como por ejemplo Teresa Medina-Navascués, Felipe de la Lama, Aurora Arnaiz y Anamari Gomís, entre otros muchos.

^v CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S. “Balance historiográfico del exilio español 1990-1999”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2000, p. 150.

^{vi} FERNÁNDEZ SORIA, J. M. “La asistencia a la infancia en la guerra civil. Las colonias escolares”, en *Historia de la Educación*, núm. 6, 1987, pp. 83-128.

^{vii} El libro de Paul Preston, es un ejemplo de lo que comentamos, ya que incluso en la portada del libro aparece una niña que tomada de la mano de su madre van corriendo al refugio para evitar un bombardeo: PRESTON, P. *La Guerra Civil. Las fotos que hicieron historia. 1936-39. Tres años que desafían el olvido*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

viii SIERRA BLAS, V. *Palabras huérfanas: los niños exiliados en la guerra civil*. Madrid, Taurus, 2009, p. 31.

ix SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. México, Grijalbo, 1997.

x Para conocer el caso de los Niños de Morelia, ver: PAYÁ VALERA, E. *Los niños españoles de Morelia. El exilio infantil en México*. México, Edamex, 1985; PLA BRUGAT, D. *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*. México, INAH, 1999. Para otros casos consultar: ALTED VIGIL, A. *Los niños de la guerra*. Madrid, Santillana, 1983; Et alt. *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999; *El exilio de los niños en Exilio*, Ed. fundación Pablo Iglesias, 2002. MATEO GAMBARTE, E. *Los niños de la guerra. Literatura del exilio español en México*. Lleida, Fil d'Ariadna, 1996; LABAJOS-PÉREZ, E., VITORIA-GARCÍA, Fernando *Los niños españoles refugiados en Bélgica (1936-1939)*. Valencia, Colomar, 1997; ALONSO CARBALLÉS, J. J. 1937. *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao, Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998. Otros más recientemente publicados son del autor Eduardo PONS PRADES: *Los niños republicanos en la guerra de España*. Madrid, Anaya, 2004; *Las Guerras De Los Niños Republicanos, 1936-1995*. Madrid, Compañía Literaria, 1997; *Los niños republicanos: el exilio*, Madrid, Oberón, 2005; VV.AA *El exilio de los niños*, Cádiz, Fundación Largo Caballero, 2007; SIERRA BLAS, V. *Palabras huérfanas: los niños exiliados en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2009.

xi “Durante la guerra fueron evacuados unos 30.000 niños. Se calcula que en junio de 1938 había en Francia unos 11.000 menores. El éxodo de principios de 1939 llevó al exilio a cerca de 70.000 niños”, ALTED VIGIL, A. “El exilio español de la Guerra Civil española: los niños de la guerra” en <http://www.ugt.es/fflc/ninos00.htm>

xii “Desde el comienzo de la guerra civil hasta los años que siguieron a la segunda guerra mundial [...] México recibió posiblemente cerca de veinte mil republicanos refugiados, aunque hasta ahora carecemos de cifras exactas sobre este gran éxodo”, LIDA, C. E. “Del destierro a la morada”, en NAHARRO-CALDERÓN J.M. (Coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: “¿Adónde se fue la canción?”*, Anthropos, Barcelona, 1991, p. 72. Dolores Pla, utiliza los datos extraídos de la Dirección General de Estadística para contabilizar en 20482 españoles llegados a México (sin especificarse si eran emigrantes económicos o exiliados políticos, aunque indica que el sesgo sería mínimo), entre 1939 y 1950, en PLA BRUGAT, Dolores *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH-Orfeó Català- Umbral, 1999, p. 158. Con estas dos argumentaciones, tomamos por válida la cantidad de 20.000 españoles refugiados en México.

xiii Por ejemplo Mauricio Fresco, en un temprano relato sobre el exilio escrito en 1950 y desde su experiencia como funcionario gubernamental directamente relacionado con los trámites de acogida de los españoles en Francia y en México, afirma sin citar la fuente de consulta que utiliza: “El número de españoles que deseaban venir a México se incrementó a lo largo de la guerra civil, por lo que, en once años, la emigración española sumó: dieciséis mil hombres, entre casados y solteros; cuatro mil mujeres y cerca de ocho mil niños” (el subrayado es nuestro). En FRESCO, M. *La emigración republicana española. Una victoria de México*. México: Editores Asociados, 1950, p. 53.

xiv PLA BRUGAT, D. *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH-Orfeó Català- Umbral, 1999, p. 159.

xv En los archivos consultados de los llamados colegios del exilio de la Ciudad de México (Instituto Luis Vives, Colegio Madrid, Instituto Ruiz de Alarcón y Academia Hispano Mexicana), existe numerosa documentación referida a la llegada de menores españoles que se reintegran a los colegios durante los años cuarenta e iniciados los cursos en muchas ocasiones.

xvi En la capital mexicana se crearon el Instituto Luis Vives (1939), la Academia Hispano Mexicana (1939), el Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón (1939) y el Colegio Madrid (1941).

xvii En el imaginario social del exilio permanece la imagen de la madre que no deshacía la maleta porque la vuelta era inmediata, así como la decisión de los padres de no comprar muebles o tomar decisiones que implicara adquirir compromisos.

xviii En estos momentos trabajo en mi tesis de doctorado que lleva por título “La identidad nacional de los colegios del exilio republicano español en la Ciudad de México (1939-1950)”.

xix Este libro escrito por una de las protagonistas del movimiento, es referencia obligada para conocerlo: AUB, Elena, *Palabras del exilio. Historia del ME/59*, Instituto Nacional de Antropología, México, 1992.

xx Nos referimos a los citados centros educativos, pero también a las actividades infantiles que se realizaban en los centros de reunión de los mayores (Centros republicanos, regionales, deportivos, políticos): véase las Actas del Ateneo Español de México en el Archivo Histórico del mismo, así como las publicaciones de los colegios

“Senda” en el caso del Ruiz de Alarcón o “Nosotros” en el del Colegio Madrid o los documentos de la Embajada Española Republicana en México, en El Colegio de México.

^{xxi} GARCÍA DE FEZ, S. (inédito). “La construcción de la identidad nacional de los niños republicanos españoles en el exilio mexicano”, 2006, p. 75.